

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

21

Miércoles 23 de MAYO de 1962¹

¿Por qué un significante es captura de la menor cosa, puede captar la menor cosa? Esa es la cuestión; una cuestión de la que quizá no es excesivo decir que todavía no la hemos planteado en razón de la forma que ha tomado clásicamente la lógica. En efecto, el principio de la predicación, que es la proposición universal, no implica más que

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 21ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

una cosa: que lo que se capta, son seres nulificables, *dictum de omni et nullo*.²

Para aquellos a los que estos términos no son familiares y que por consiguiente no comprenden muy bien, recuerdo lo que estoy explicándoles desde hace varias reuniones: a saber, tomar el soporte del círculo de Euler...

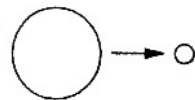
tanto más legítimamente cuanto que lo que se trataba de sustituir es otra cosa

... el círculo de Euler como cualquier círculo, si puedo decir, *ingenuo*...

círculo a propósito del cual no se plantea la cuestión de saber si delimita un pedazo, un fragmento

... lo propio del círculo...

¿desprende un trozo de esta superficie hipotética implicada?³



... es que puede reducirse progresivamente a nada. La posibilidad del universal, es la nulidad.

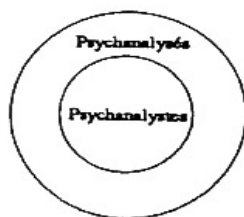
Todos los profesores, les dije un día, porque elegí este ejemplo para no recaer siempre en los mismos problemas, *todos los profesores*

² Sobre el nacimiento de la operación predicativa en el niño, *cf.* Jacques LACAN, Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, Clase 9, sesión del 21 de Enero de 1959.

³ Las figuras y esquemas que reproduzco en el cuerpo del texto provienen de ROU. Algunas de las figuras aportadas por AFI, por su mayor claridad en ocasiones, se reproducen al final de esta clase indicándose las correspondencias.

*son letrados.*⁴ Y bien, si por azar en alguna parte ningún profesor merece ser calificado de letrado, qué importa: tendremos solamente profesores nulos. Observen bien que esto no es equivalente a decir que no hay profesores. *La prueba es que, los profesores nulos ¡y bien!, dado el caso, los tenemos.*⁵

Cuando yo digo “tener”, tomen este *tener* en el sentido fuerte, en el sentido del que se trata *cuando hablamos del ser y del tener*⁶. No es, digamos, un término resbaladizo destinado a dejar escapar el jaboncito. Cuando yo digo “los tenemos”, eso quiere decir que estamos *habituados*⁷ a tenerlos, así como tenemos montones de cosas como esa: tenemos la república... Como decía un paisano con quien yo conversaba no hace mucho tiempo: “este año tuvimos el granizo, y luego después, los boy-scouts”. Cualquiera que fuera la precariedad definicional, para el paisano, de esos fenómenos climáticos, el verbo *tener* bien tiene precisamente aquí, por lo tanto, su sentido.



Tenemos por ejemplo también a los psicoanalistas, y esto es evidentemente mucho más complicado, porque los psicoanalistas co-

⁴ Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 8, sesión del 17 de Enero de 1962.

⁵ *la prueba, es que conocemos algunos profesores nulos, los tenemos en el sentido fuerte*

⁶ *haber {avoir}: habere, habitus, costumbre {habitude}*

⁷ *habituados (= tenemos {avons})* — Nota al margen de ROU: “n.d.e.: cf. Bloch et Wartburg, *Dictionnaire étymologique*: «HABITUDE {COSTUMBRE}, [...] Tomado del lat. *habitus* ‘manera de ser, complexión’ (de *habere* en el sentido de ‘encontrarse en tal o cual estado’)»”.

mienzan a hacernos entrar en el orden de la definición existencial. Allí se entra por la vía de la condición. Se dice por ejemplo: *no hay... ninguno podrá decirse psicoanalista si no ha sido psicoanalizado*. ¡Y bien!, hay un gran peligro en creer que esa relación sea homogénea con lo que hemos evocado precedentemente, en el sentido en que, para servirnos de los círculos de Euler, estaría el círculo de los psicoanalizados, pero como cualquiera sabe, debiendo los psicoanalistas ser psicoanalizados, el círculo de los psicoanalistas podría entonces estar trazado incluido en el círculo de los psicoanalizados.

No tengo necesidad de decirles que si nuestra experiencia con los psicoanalistas **nos produce tantas dificultades**⁸, esto es probablemente porque las cosas no son tan simples, a saber que, después de todo, si no es evidente, en el nivel del profesor, que el hecho mismo de funcionar como profesor [no]⁹ pueda aspirar en el seno del profesor, a la manera de un sifón, algo que lo vacíe de todo contacto con los efectos de la letra, es por el contrario completamente evidente para el psicoanalista que todo está ahí.

No basta con remitir la cuestión a: *¿qué es ser psicoanalizado?*, pues desde luego, lo que se cree hacer ahí, y por supuesto naturalmente, no sería más que desviar a cualquiera de que ponga en primer plano la cuestión de lo que es ser psicoanalizado. Pero en la relación con el psicoanalista, no es eso lo que se trata de captar, si queremos atrapar **el concepto**¹⁰ del psicoanalista, es saber: qué es lo que eso le hace, al psicoanalista, ser psicoanalizado, esto en tanto que psicoanalista, y no en tanto que parte de los psicoanalizados.

No sé si me hago entender bien, pero voy a volverlos a llevar una vez más al a-b-c, a lo elemental.

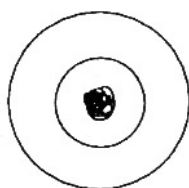
Si de todos modos, al escuchar el más viejo ejemplo de la lógica, el primer paso que se ha dado para empujar a Sócrates por el agu-

⁸ **no hubiera podido ser analizada* / *no ha podido ser analizada* / *si nuestra experiencia hubiera podido ser psicoanalizada**.

⁹ Los términos entre corchetes son interpolaciones de **ROU**.

¹⁰ **JL2** y **AFI**: **la concepción**

jero, a saber: *todos los hombres son mortales*... desde el tiempo en que se les machaca los oídos con esta fórmula... sé bien que ustedes han tenido tiempo como para endurecerse, pero para cualquiera un poco bisoño, el hecho mismo de la promoción de este ejemplo en el corazón de la lógica no puede no ser la fuente de algún malestar, de algún sentimiento de estafa. ¿Pues en qué nos interesa una fórmula tal, si lo que se trata de captar es el *hombre*?



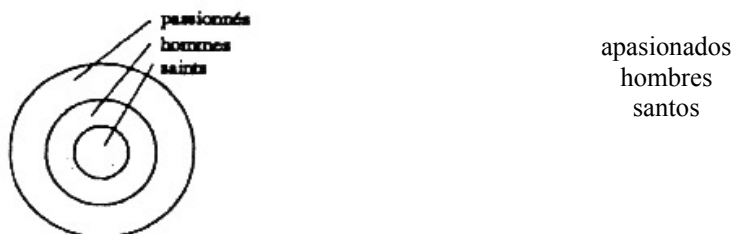
Al menos que lo que está en cuestión, y esto es justamente lo que los círculos concéntricos de la inclusión euleriana escamotean, no es saber que hay un círculo de los *mortales* y, en el interior, el círculo del *hombre*, lo que estrictamente no tiene ningún interés, es saber: qué es lo que eso le hace, al hombre, ser mortal, atrapar el torbellino que se produce en alguna parte, en el centro, de la noción de hombre, por el hecho de su conjunción al predicado *mortal*, y que es precisamente por eso que nosotros corremos tras algo. Cuando hablamos del hombre, es justamente a ese torbellino, a ese agujero que se produce ahí, en alguna parte en el medio, que tocamos.

Recientemente abría un excelente libro, de un autor americano cuya obra puede decirse que enriquece el patrimonio del pensamiento y de la elucidación lógica¹¹... No les diré su nombre, porque ustedes van a buscar quién es... ¿Y por qué no lo hago? Porque he tenido la sorpresa de encontrar... en las páginas donde él trabaja tan bien, cierto sentido tan vivo de la actualidad del progreso de la lógica... justamen-

¹¹ Nota de **ROU**: “C. S. PEIRCE, *Collected papers*, op. cit., tomo 2, volumen 4, libro 2: Existential graphes, cap. 6: Prolegomena to an apology for pragmatism, § 5. En cuanto al ejemplo de los hombres apasionados, cf. el mismo libro 2, capítulo 1, § 2: Of Euler’s diagrams”. — Hay traducción castellana de al menos uno de los textos citados en Charles Sanders PEIRCE, *La ciencia de la semiótica*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1986; cf. el capítulo “Grafos existenciales”, pp.63-82.

te, mi pequeño ocho interior interviene. El de ningún modo hace de éste el mismo uso que yo, sin embargo me ví llevado al pensamiento de que algún mandarín entre mis oyentes vendría a decirme un día que fue ahí que lo he pescado.

Sobre la originalidad del pasaje del señor Jakobson, tengo en efecto la más fuerte referencia... Hay que decir que en ese caso — creo haber comenzado a promover la metáfora y la metonimia en nuestra teoría en alguna parte por el lado del discurso de Roma, que ha aparecido¹² — es hablando con Jakobson que él me dijo: “Por supuesto, esta historia de la metáfora y de la metonimia, le dimos vueltas juntos, acuérdesese, el 14 de julio de 1950”.



Para el lógico en cuestión, hace mucho que ha muerto, y su pequeño ocho interior precede indiscutiblemente su promoción aquí. Pero cuando él entra a buen paso en su examen del universal afirmativo, usa un ejemplo que tiene el mérito de no arrastrarse por todas partes. Dice: “Todos los santos son hombres, todos los hombres son apasionados, por lo tanto todos los santos son apasionados”. El agrupa eso porque ustedes deben sentir bien, en un ejemplo como éste, que el problema es precisamente saber dónde *está*¹³ esta pasión predicativa, la

¹² Jacques LACAN, «Discours de Rome», pronunciado el 26 de Septiembre de 1953 para introducir el informe «Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse», publicado originalmente en la revista *La Psychanalyse*, vol. 1, P.U.F., 1956, y luego en *Autres écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, avril 2001, pp. 133-164. En cuanto al mencionado informe, que no se le permitió a Lacan presentar en el Congreso de Roma, cf. «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1985.

¹³ *vuelve*

más exterior de este silogismo universal, saber qué tipo de pasión vuelve al corazón para producir la santidad.

Todo esto, he pensado en ello esta mañana, quiero decir: para decírselos así, para hacerles sentir lo que está en juego en lo que concierne a lo que he llamado *un cierto movimiento de torbellino*. Qué tratamos de ceñir, con nuestro aparato concerniente a las superficies, las superficies en el sentido que entendemos darles un uso aquí que, para tranquilizar a mis oyentes inquietos, es quizá, de mis excursiones, poco clásica, pero es de todos modos algo que no es nada diferente que renovar, reinterrogar la función kantiana del esquema.

Pienso que el radical ilogismo, en la experiencia, de la pertenencia, de la inclusión, la relación de la extensión con la comprensión, en los círculos de Euler, toda esa dirección en la que se ha comprometido con el tiempo la lógica, ¿es que en su extravío mismo ésta no es el recuerdo de lo que fue, en su punto de partida, olvidado? Lo que fue, en su punto de partida, *olvidado, es que* el objeto del que se trata, así fuese el más puro, *es, ha sido, será, sea lo que fuere que se haga con ello*¹⁴, el objeto del deseo, y que si se trata de circunscribirlo para atraparlo lógicamente, es decir con el lenguaje, es que ante todo se trata de aprehenderlo como objeto de nuestro deseo, habiéndolo aprehendido guardarlo, lo que quiere decir encerrarlo, y que este retorno de la inclusión al primer plano de la formalización lógica encuentra *allí*¹⁵ su raíz en esa necesidad de poseer donde se funda nuestra relación con el objeto en tanto que tal del deseo.

El *Begriff* evoca la aprehensión, porque es por correr tras la captura de un objeto de nuestro deseo que hemos forjado el *Begriff*. Y todos sabemos que, de todo lo que queremos poseer *que sea objeto de deseo, lo que queremos poseer*¹⁶ para el deseo, y no para la satisfacción de una necesidad, nos huye y se sustrae.

¹⁴ *lo que fue en su punto de partida el objeto del que se trata — así fuese el más puro: es o será, sea lo que fuere que se haga con ello, el objeto del deseo — y que se trata de circunscribirlo*

¹⁵ {y} / *él {il}*

¹⁶ *que sea objeto o deseo*

¡Quién no lo evoca en la prédica moralista! “Finalmente no poseemos nada, habrá que abandonar todo eso”, dice el célebre cardenal¹⁷ — ¡qué triste! — “no poseemos nada, dice la prédica moralista, porque está la muerte”... Otro escamoteo: lo que aquí se nos promueve, a nivel del hecho de la muerte real, no es lo que está en cuestión. Por algo es que un largo año los hice pasear a ustedes por ese espacio que mis oyentes calificaron de *entre-dos-muertes*.¹⁸ La supresión de la muerte real no arreglaría nada en este asunto de la sustracción del objeto del deseo, porque *de lo que se trata, es*¹⁹ de la otra muerte, de la segunda muerte, la que hace que incluso si no fuéramos mortales, si tuviéramos promesa de vida eterna, siempre queda abierta la cuestión de si esta “vida eterna”, quiero decir de la que estaría descartada toda promesa del fin, no es concebible como una forma de morir eternamente.

Seguramente lo es, puesto que es nuestra condición cotidiana, y lo debemos tener en cuenta en nuestra lógica de analistas porque es así, si el psicoanálisis tiene un sentido, si Freud no estaba loco, pues es eso que designa ese punto llamado el *instinto de muerte*.

Ya el fisiólogo más genial, podemos decir, de todos los que tienen el sentido de este sesgo de la aproximación biológica, Bichat: “La vida, dice, es el conjunto de las fuerzas que resisten a la muerte”.²⁰

¹⁷ Bossuet.

¹⁸ Jacques LACAN, EL SEMINARIO, libro 7, *La ética del psicoanálisis*, 1959-1960, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1988..

¹⁹ *se trataría*

²⁰ X. BICHAT, *Recherches physiologiques sur la vie et la mort*, París, an. VIII. (Reedición: Marabout université, 1973), Primera parte, Artículo primero, p. 11: «División general de la vida»: “Se busca en consideraciones abstractas la definición de la vida; se la encontrará, creo, en esta perspectiva general: *la vida es el conjunto de las funciones que resisten a la muerte*. Tal es, en efecto, el modo de existencia de los cuerpos vivos, que todo lo que los rodea tiende a destruirlos. Los cuerpos inorgánicos actúan sin cesar sobre ellos; ellos mismos ejercen los unos sobre los otros una acción continua; inmediatamente sucumbirían si no tuvieran en sí mismos un principio permanente de reacción. Este principio es el de la vida; desconocido en su naturaleza, no puede ser apreciado más que por sus fenómenos: ahora bien, el más general de estos fenómenos es esa alternativa habitual de ac-

Si algo de nuestra experiencia puede reflejarse, puede un día tomar sentido anclado en ese plano tan difícil, es esta precesión producida por Freud de esta forma de torbellino de la muerte sobre los flancos de la cual la vida se aferra para no morir. Pues lo único a añadir, para volver a esta función completamente clara para cualquiera, es que basta con no confundir *lo muerto*²¹ con lo inanimado, cuando en la naturaleza inanimada es suficiente que, agachándonos, recojamos la huella de lo que es una forma muerta, el fósil, para que capturemos que la presencia de lo muerto en la naturaleza, es otra cosa que lo inanimado.

¿Es muy seguro que conchillas y restos son una función de la vida? ¡Eso es resolver un poco fácilmente el problema, cuando se trata de saber por qué la vida se retuerce así!

En el momento de retomar la cuestión del significante, ya abordada por la vía de la huella {*trace*}, se me ocurrió la idea, irónica, saliendo súbitamente de los diálogos platónicos, de pensar que, esa impresión un poquito escandalosa que Platón pone de relieve, pensando en la marca dejada en la arena del estadio por los culos desnudos de los bienamados, expresiones hacia las cuales, sin duda, se precipitaba la adoración de los amantes y cuya conveniencia consistía en borrarla: ellos habrían hecho mejor dejándola donde estaba. Si los amantes hubieran estado menos obnubilados por el objeto de su deseo, habrían sido capaces de sacar partido de ello ¡y ver allí el esbozo de esta curiosa línea que les propongo hoy! Tal es la imagen de la ceguera que lleva consigo, demasiado vivo, todo deseo.

ción por parte de los cuerpos exteriores, y de reacción por parte del cuerpo vivo, alternativa cuyas proporciones varían según la edad. Hay sobreabundancia de vida en el niño, porque la reacción supera a la acción. El adulto ve establecerse el equilibrio entre éstas, y por eso mismo desaparecer la turgencia vital. La reacción del principio interno disminuye en el anciano, mientras que la acción de los cuerpos exteriores sigue siendo la misma; entonces la vida languidece y avanza insensiblemente hacia su término natural, que llega cuando toda proporción cesa. La medida de la vida es por lo tanto, en general, la diferencia que existe entre el esfuerzo de las potencias exteriores y el de la resistencia interior. El exceso de las unas anuncia su debilidad; la predominancia de la otra es el índice de su fuerza”.

²¹ *la muerte*.

Volvamos a partir entonces de nuestra línea, que hay que tomar bajo la forma en que nos es dada: cerrada y nulificable, la línea del cero original de la historia efectiva de la lógica. Si con ello aprendemos, volviendo a ello desde ahora, que *ninguno*, es la raíz del *todos*, al menos no habrá sido hecha en vano la experiencia.

En cuanto a nosotros, a esta línea la llamamos el *corte*, una línea, es nuestro punto de partida, que tenemos que tener *a priori* por cerrada. Ahí está la esencia de su naturaleza significativa: nada podrá probarnos jamás, puesto que es de la naturaleza de cada una de estas vueltas fundarse como diferente, nada en la experiencia puede permitirnos **fundarla**²² como siendo la misma línea. Eso es justamente lo que nos permite aprehender lo real: es en cuanto que su retorno, siendo estructuralmente diferente, siempre otra vez, si eso se parece, entonces hay sugestión, probabilidad de que el parecido venga de lo real. No hay otro medio de introducir de una manera correcta la función de lo semejante.

Pero esto no es más que una indicación **que yo les doy*, para impulsar más adelante. Me parece²³ que lo he repetido muchas veces, salvo que, para no tener que volver a ello, de todos modos, recordándola, los remita a esa obra de un genio precoz y, como todos los genios precoces, demasiado precozmente desaparecido, Jean Nicod, *La geometría del mundo sensible*,²⁴ donde el pasaje que concierne a la línea axiomática, en el centro de la obra — quizá algunos de ustedes que se interesan auténticamente en nuestro progreso puedan remitirse a ella — muestra bien cómo el escamoteo de la función del círculo significativa, en ese análisis de la experiencia sensible, es quimérico y lleva al autor, a pesar del indiscutible interés de lo que promueve, al paralogismo que no dejarán ustedes de encontrar en él.

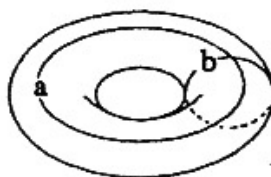
Nosotros tomamos, en el punto de partida, esta línea cerrada, cuya evidencia engañosa en cuanto que el interior de la línea fuese al-

²² **fundarse**

²³ **que yo les doy*. Para pasar más adelante, me parece*

²⁴ Jean NICOD, *La géométrie dans le monde sensible*, P.U.F., 1962. Un fragmento de esta obra constituye el *annexe VIII* de **ROU**.

go unívoco la existencia de la función de las superficies topológicamente definidas ha servido ante todo para invertir, puesto que basta que dicha línea se dibuje sobre una superficie definida de cierta manera, por ejemplo el toro, para que sea aparente que, aun manteniendo allí su función de corte, de ninguna manera podría cumplir allí la misma función que sobre la superficie que ustedes me permitirán sin más llamar aquí fundamental, la de la esfera, a saber, definir un trozo nuli-ficable, por ejemplo.



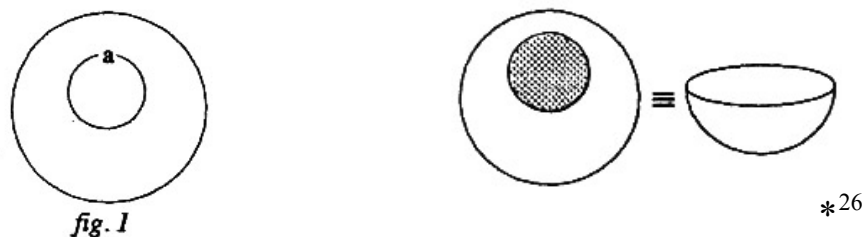
Para aquellos que vienen aquí por primera vez, esto quiere decir una línea cerrada, aquí dibujada [a], o incluso ésta [b], que de ninguna manera podrían reducirse a cero, esto es, a saber, que la función del corte que ellas introducen en la superficie es algo que en cada ocasión constituye un problema.

Pienso que de lo que se trata, en lo que concierne al significativo, es de este enlace recíproco que hace que:

si, por una parte, como se los he vuelto sensible la última vez a propósito de la superficie de Moebius — esa linda orejita contorneada de la que les he dado algunos ejemplares — el corte mediano por relación a su campo la transforma en otra superficie, que ya no es esa superficie de Moebius... si es cierto que de la superficie de Moebius — y al respecto hago más de una reserva — se puede decir que no tiene más que una cara, seguramente la que resultaba del corte tenía sin ambigüedad dos, dos caras

de lo que se trata para nosotros, tomando este sesgo de interrogar los efectos del deseo por el abordaje del significativo, es percatarnos de cómo el campo del corte, la hiancia del corte, es al organizarse como superficie que hace surgir para nosotros las diferentes formas donde pueden ordenarse los tiempos de nuestra experiencia del deseo.

*Está el toro*²⁵... Cuando les digo que es a partir del corte que se organizan las formas de la superficie de la que se trata, para nosotros, en nuestra experiencia, de ser capaces de hacer venir al mundo el efecto del significante, yo lo ilustro — no lo ilustro por primera vez:



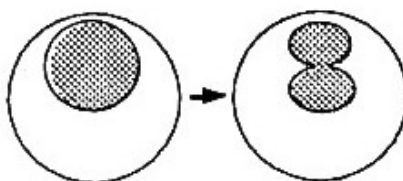
He aquí la esfera [fig. 1], he aquí nuestro corte central [a], tomado por el sesgo inverso del círculo de Euler. Lo que nos interesa, no es el pedazo que es necesariamente desprendido por la línea cerrada sobre la esfera, es el corte así producido y, si quieren, desde ahora, el agujero.

Está bien claro que todo debe estar dado por lo que encontraremos al final, en otros términos, que un agujero, eso ya tiene ahí todo su sentido, sentido vuelto particularmente evidente por el hecho de nuestro recurso a la esfera. Un agujero hace comunicar aquí, uno con el otro, el interior con el exterior. No hay más que un problemita, y es que, desde que está hecho el agujero, ya no hay ni interior, ni exterior, como es demasiado evidente esto, es que esta esfera agujereada se da vuelta {*se retourne*} con la mayor facilidad del mundo. Se trata de la criatura universal, primordial, la del eterno alfarero. No hay nada más fácil de volver del revés {*retourner*} que un bol, es decir, una calota.

²⁵ Lo entre asteriscos fue tachado en algunos textos-fuente.

²⁶ Esta figura va acompañada en **ROU** por la siguiente nota, igualmente al margen: “n.d.e.: se observará por lo tanto la equivalencia de la esfera perforada y del disco. El mismo agujero, que parece interior a la primera, constituye el exterior del segundo. Nosotros miramos un disco generalmente sin ver que estamos incluidos en su agujero”.

El agujero no tendría por lo tanto mayor sentido para nosotros si no hubiera allí otra cosa para soportar esta intuición fundamental — pienso que esto les es familiar hoy. *A un agujero, a un corte, le ocurren avatares, y el primero posible es que dos puntos del borde se junten, a saber, que una*²⁷ de las primera posibilidades en lo concerniente al agujero, es convertirse en dos agujeros.



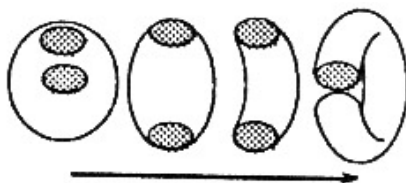
Algunos me dijeron: “¿no refiere usted sus imágenes a la embriología?”. Desde luego, créanme que ellas no están nunca muy lejos de lo que explico ante ustedes, pero esto no sería más que una coartada, porque aquí, referirme a la embriología, sería remitirme al poder misterioso de la vida, de la que no se sabe, por supuesto, por qué cree ella que no debe introducirse en el mundo más que por el sesgo, el intermediario, de ese glóbulo, de esa esfera que se multiplica, se deprime, se invagina, se traga a sí misma, y luego singularmente, al menos hasta el nivel del batracio, el blastoporo, a saber, algo que no es un agujero en la esfera, sino un trozo de la esfera que se ha metido dentro del otro...²⁸ Hay bastantes médicos aquí que han hecho un poquitito de embriología elemental para acordarse de algo que se pone a dividirse en dos para comenzar a abrir ese curioso órgano que se llama *canal neuroentérico*, completamente injustificable por ninguna función manifiesta en el organismo, esa comunicación del interior del tubo neural con el tubo digestivo que debe considerarse más bien como una singularidad barroca de la evolución, por otra parte prontamente reabsorbida; en la evolución ulterior, no se habla más de eso.²⁹

²⁷ *esto es, a saber, que a un agujero [...] se junten: una*

²⁸ Nota al margen de **ROU** (adaptada): “Psicogénesis y embriología: cf. Karl ABRAHAM, «Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales», Parte II, en *Psicoanálisis Clínico*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1980, pp. 379 ss.”.

Pero quizá las cosas tomarían un nuevo giro de ser tomadas como un metabolismo, una metamorfosis guiada por elementos de estructura cuya presencia y homogeneidad con el plano *<en el cual nos desplazamos en el sostén>*³⁰ del significante son el término de un aislamiento de alguna manera prevital de la huella de algo que podría quizá llevarnos a unas formalizaciones que, incluso en el plano de la organización de la experiencia biológica, podrían comprobarse fecundas.

Como quiera que sea, estos dos agujeros aislados en la superficie de la esfera, son los que, juntados el uno con el otro, *estirados*³¹, prolongados luego conjuntamente, nos han dado el toro. Esto no es nuevo, simplemente, quisiera articular bien para ustedes el resultado.



El resultado, ante todo, es que si hay algo que, para nosotros, soporta la intuición del toro, es esto: un macarrón que se junta, que se muerde la cola; eso es lo que hay de más ejemplar en la función del agujero: hay uno en medio del macarrón, y hay una *corriente de aire*, lo que hace que, al pasar a través del aro que forma... Hay un agujero que hace comunicar el interior con el interior, y luego hay otro, más formidable todavía, que pone un agujero en el corazón de la superficie, que es ahí agujero aun estando en pleno exterior.

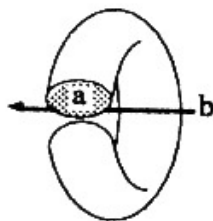
La imagen de la perforación es introducida, pues lo que llamamos *agujero*, es eso: es ese corredor que se hundiría en un espesor [a], imagen fundamental que, en cuanto a la geometría del mundo sensi-

²⁹ En este punto **ROU** remite a su *anexo II. Embriología*.

³⁰ *<?... ..?>*

³¹ {étirés} / *y muy {et très}*

ble, jamás ha sido suficientemente distinguida, y luego el otro agujero [b], que es el agujero central de la superficie, a saber el agujero que yo llamaré el agujero *corriente de aire*.



Lo que yo pretendo avanzar para formular nuestros problemas, es que este agujero corriente de aire irreductible, si lo circunscribimos con un corte, es propiamente ahí que se sostiene, en los efectos de la función significante, *a*, el objeto en tanto que tal, lo que quiere decir que el objeto no es alcanzado, puesto que en ningún caso podría haber ahí más que el contorno del objeto, en todos los sentidos que ustedes pueden dar a la palabra *contorno*.^{32, 33}

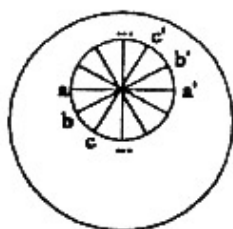


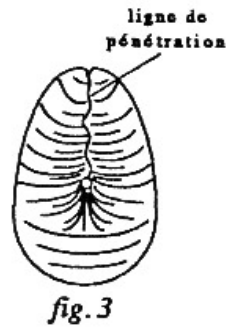
fig. 2

Otra posibilidad no obstante se abre todavía, que para nosotros vivifica, da su interés a la comparación estructurante y estructural de estas superficies, y es que el corte puede, en superficie, articularse de otro modo. Sobre el agujero aquí dibujado [fig. 1, *supra*] en la superficie de la esfera, podemos enunciar, formular, anhelar que cada punto esté junto a su punto antipódico [fig. 2],³⁴ que sin ninguna división de la

³² Conviene destacar que la palabra *contour*, “contorno”, contine la palabra *tour*, “vuelta”, así como que esta última es anagrama de *trou*, “agujero”.

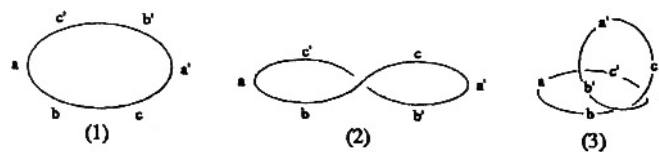
³³ Uno de los textos-fuentes de **ROU**, presumiblemente el de Claude Conté, remite en este punto al esquema que abre la clase 15 de este Seminario, sesión del 28 de Marzo de 1962. Cf. *op. cit.*, p. 2.

abertura {*béance*}, la abertura se organice en superficie de esta manera que *la agota*³⁵ completamente sin el *medium* de esta división intermedia.



La última vez se los mostré, y se los volveré a mostrar: esto nos da la superficie [fig. 3] calificada de *gorro* o de *cross-cap*, a saber algo de lo que conviene que ustedes no olviden que la imagen que les he dado no es más que una imagen, hablando con propiedad, torcida, puesto que lo que parece a cualquiera que tenga que reflexionar en ello por primera vez, lo que le hace obstáculo, es la cuestión de esta famosa línea de aparente penetración de la superficie a través de sí misma, que es necesaria para representarla en nuestro espacio. Esto, que yo dibujo aquí de una manera temblorosa, está hecho para indicar que hay que considerarla como vacilante, no fijada. En otros términos, nunca tenemos que tomar en cuenta todo lo que se pasea aquí de un lado, en el exterior de la superficie, que no podría pasar al exterior de lo que está del otro lado, puesto que no hay real encuentro de las caras, sino, al contrario, no podría pasar más que, del otro lado, al inte-

³⁴ Nota **ROU**: Si marcamos el borde del agujero (1) con los puntos *a*, *b*, *c* y sus antipódicos *a'*, *b'*, *c'*, la doble torsión (2) y (3) del borde tiene por resultado hacer coincidir cada punto con su antipódico.



³⁵ {*l'épuiſe*} / *la esboza {*l'esquisse*}*

rior por lo tanto de la otra cara [fig. 4]³⁶ — digo *el otro*, por relación al observador situado aquí [flecha gruesa].

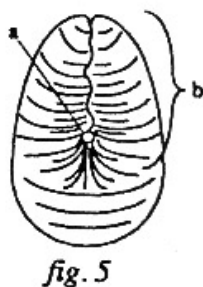
Por lo tanto, representar las cosas así, en lo que concierne a esta forma de superficie, no atiende más que a cierta incapacidad de las formas intuitivas del espacio de tres dimensiones para permitir el soporte de una imagen que dé realmente cuenta de la continuidad obtenida bajo el nombre de esta nueva superficie llamada *cross-cap*, el gorro en cuestión.

En otros términos, ¿qué es lo que sostiene esta superficie? Lo llamaremos...

puesto que éstas son las tesis que yo adelanto en primer término, y *que nos permitirán*³⁷ a continuación dar su sentido al uso que les propondré que hagamos de estas diversas formas,

... la llamaremos, a esta superficie, no el *agujero*, pues como ustedes lo ven hay al menos uno que ella escamotea, que desaparece completamente en su forma, sino el *lugar del agujero*.

Esta superficie así estructurada es particularmente propicia para hacer funcionar ante nosotros ese elemento, el más inaprehensible, que se llama el deseo en tanto que tal, dicho de otro modo, la falta {*manque*}.



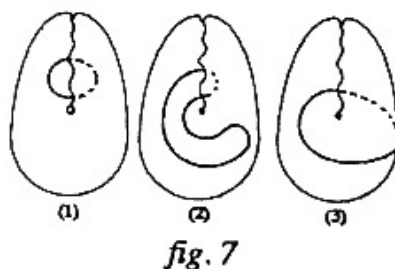
³⁶ Y también fig. 6 de la clase 20 de esta *Versión Crítica* del Seminario, sesión del 16 de Mayo de 1962.

³⁷ *nos permitiremos*

Queda no obstante que para esta superficie que colma la abertura {*béance*}, a pesar de la apariencia que hace de todos estos puntos, que nosotros llamaremos, si ustedes quieren, *antipódicos*, unos puntos equivalentes, éstos no pueden sin embargo funcionar en esta equivalencia antipódica más que si hay dos puntos privilegiados. Estos están aquí representados por este pequeño redondelito [fig. 5a] sobre el cual ya me ha interrogado la perspicacia de uno de mis oyentes: “¿Qué quiere representar usted así, en efecto, con ese pequeño redondelito?”.

Por supuesto, esto de ninguna manera es algo equivalente al agujero central del toro, puesto que todo lo que, a cualquier nivel que ustedes se sitúen de este punto privilegiado mismo, todo lo que se intercambia de un lado al otro de la figura, aquí pasará por esta falsa decusación [5b], este quiasma o cruzamiento, que constituye su estructura.

Sin embargo, lo que está así indicado por esta forma así rodeada no es otra cosa que la posibilidad, por debajo — si uno puede expresarse así — de este punto, de pasar de una superficie exterior a la otra [fig. 6].



Es también la necesidad de indicar que un círculo no privilegiado sobre esta superficie [fig. 71], un círculo reductible, si ustedes lo hacen deslizar, si ustedes lo extraen de su apariencia de semi-ocultamiento, más allá *de la línea*³⁸ aparentemente, aquí, de recruzamiento y de penetración, para llevarlo a extenderse, a desarrollarse así hacia la mitad inferior de la figura [72], y por lo tanto

³⁸ *del límite*

aislarse aquí, en una forma amiboide, en el exterior de la figura, deberá siempre contornear aquí algo que no le permite, de ninguna manera, transformarse en lo que sería su otra forma, la forma privilegiada de un círculo en tanto que constituye la vuelta del punto privilegiado y que debe figurarse así [73] sobre la superficie en cuestión. Esta, en efecto, de ninguna manera podría serle equivalente, puesto que esta forma es algo que pasa alrededor del punto privilegiado, del punto estructural alrededor del cual está soportada toda la estructura de la superficie así definida.

Este punto doble y punto simple a la vez, alrededor del cual está soportada la posibilidad misma de la estructura entrecruzada del gorro o del *cross-cap*, este punto, es por medio de él que simbolizamos lo que puede introducir un objeto *a* cualquiera en el lugar del agujero. Este punto privilegiado, conocemos sus funciones y su naturaleza: es el falo, el falo en tanto que es por medio de él, como operador, que un objeto *a* puede ser puesto en el lugar mismo donde no captamos en otra estructura [i.e. el toro] más que su contorno.

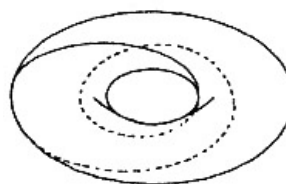
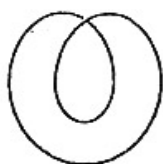


fig. 8

Ahí está el valor ejemplar de la estructura del *cross-cap* que trato de articular ante ustedes: el lugar del agujero, es al principio este punto de una estructura especial, en tanto que se trata de distinguirlo de otras formas de puntos, éste por ejemplo [arriba a la izquierda], definido por el recorte de un corte sobre sí mismo, primera forma posible a dar a mi ocho interior.

Nosotros cortamos algo en un papel, por ejemplo, y un punto estará definido por el hecho de que el corte vuelve a pasar por el sitio ya cortado. Sabemos bien que esto no es de ningún modo necesario para que el corte tenga sobre la superficie una acción completamente definible, e introduzca en ella ese cambio cuyo soporte se trata de que tomemos para figurar *{imaginer}* ciertos efectos del significante.

Si tomamos un toro y lo cortamos así, eso produce esta forma que tenemos aquí dibujada [fig. 8]. Pasando del otro lado del toro, ven bien que en ningún momento este corte se reúne consigo mismo. Hagan la experiencia de esto sobre alguna vieja cámara de aire, verán lo que dará eso: eso dará una superficie continua, organizada de tal manera que se da vuelta dos veces sobre sí misma antes de volver a reunirse. Si no se hubiera dado vuelta más que una vez, sería una superficie de Moebius. Como se da vuelta dos veces, eso produce una superficie de dos caras, que no es idéntica a la que les mostré el otro día tras la sección de la superficie de Moebius, puesto que aquélla se da vuelta *tres veces y una vez de manera diferente todavía*³⁹.

Pero el interés, es ver: qué es exactamente este punto privilegiado en tanto que, como tal, interviene, especifica, digamos, el pedazo de superficie donde queda irreductiblemente, dándole el acento particular que le permite, para nosotros, a la vez designar la función según la cual un objeto, ahí desde siempre, es, antes incluso de la introducción de los reflejos, de las apariencias que tenemos de él bajo la forma de imágenes, el objeto del deseo. *Este objeto, no debe ser tomado más que en los efectos para nosotros de la función del significante, y sin embargo no hacemos más que reencontrar en él su destino de siempre*⁴⁰.

Como objeto, es el único objeto absolutamente autónomo, primordial por relación al sujeto, decisivo por relación a él, al punto que mi relación con este objeto debe de alguna manera invertir:

que si, en el fantasma, el sujeto, por un espejismo en todo punto paralelo al de la imaginación del estadio del espejo, aunque de otro orden, se imagina, por el efecto de lo que lo constituye como sujeto, es decir el efecto del significante, soportar el objeto que viene

³⁹ **AFI:** *dos veces y otra vez todavía de manera diferente, para formar lo que se llama un anillo de Jordan* / *dos veces y otra vez todavía de manera diferente — anillo de Jordan* / *anillo de Jordan = 2 veces + 1 α diferente*.

⁴⁰ *este O = tomarlo en los efectos de la F del significante y sin embargo* / *Este efecto, no lo toma más que de los efectos [...]*/ La dactilografía saltea esta frase.

*para*⁴¹ colmarle la falta, el agujero del Otro — y es eso el fantasma

inversamente se puede decir que todo el corte del sujeto, lo que en el mundo lo constituye como separado, como rechazado, le es impuesto por una determinación ya no subjetiva, yendo del sujeto hacia el objeto, sino objetiva, del objeto hacia el sujeto, le es impuesto por el objeto *a*, pero en tanto que en el corazón de este objeto *a* está ese punto central, ese punto torbellino por donde el objeto sale de un más allá del nudo imaginario, idealista *sujeto-objeto*, que ha constituido hasta aquí desde siempre el impase del pensamiento, ese punto central que, de este más allá, promueve al objeto como objeto del deseo.

Esto es lo que proseguiremos la próxima vez.

establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

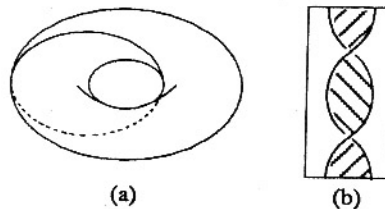
para circulación interna
de la

⁴¹ *por*

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

Anexo 1⁴²

Nota de **ROU**: “M.C. da aquí las dos figuras siguientes (a) y (b). La figura (b) no se encuentra más que en C.C., lo que nos lleva a dos conclusiones: primero, que Lacan no ha dibujado esta fig. (b) sino únicamente la fig. 8, luego, que la fig. (a) es una racionalización, por parte de M.C. del error de C.C.



En efecto, como se lo puede ver en el cuadro de cortes de la página siguiente, la apertura del toro por el corte de la fig. 8 no da de ningún modo (b), es decir una banda de dos semi-torsiones, sino una banda de cuatro semi-torsiones. Es preciso, por supuesto, entender *semi-torsión* ahí donde Lacan dice que la banda *se da vuelta* {*se retourne*}. En nuestro cuadro, se observará que tanto el corte del toro por un doble bucle $[d+2D]$ (1) y $[2d+D]$ (2) como el corte mediano de la banda de Moebius (3) dan una banda que hace cuatro semi-vueltas. El corte posterior al simple bucle $[d+D]$ (4) da dos semi-torsiones. Finalmente, el corte *transversal* de la banda de Moebius (5) da una banda que se “da vuelta” {*se “retournant”*} una sola vez.

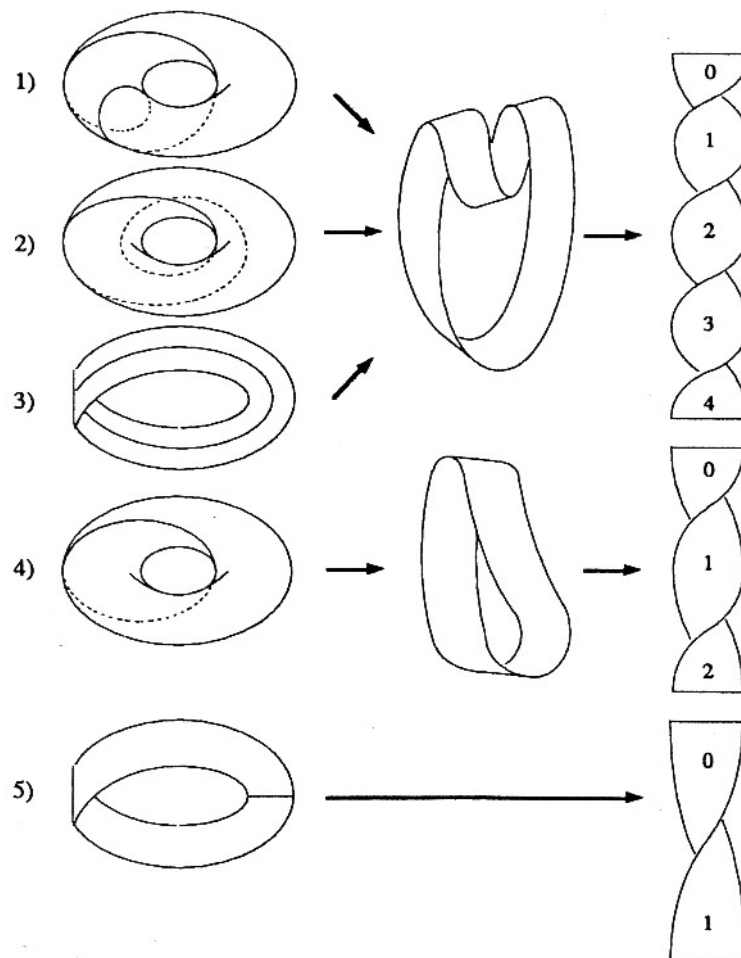
Se ve además la gruesa confusión de la falta de retipeo de Dact. que transforma “se da vuelta *tres veces y una vez* en forma diferente todavía” en “[...] dos veces [...]” {*cf. la nota 39, supra*}. Si la curva simple (a) parece retomar, sobre el toro, la que acaba de ser evocada sobre el plano proyectivo en la fig. 7, no es menos cierto que el doble bucle parece mucho más conexo con lo que va a seguir.

En fin, recordemos el *teorema de Jordan*: Sea una curva cerrada simple, $C \subset S_2$, es decir un conjunto homeomorfo a la circunferencia de un círculo. C descompone S_2 en dos dominios y es su frontera común. En este sentido, las curvas representadas aquí abajo no se puede decir que sean curvas de Jordan.

No hay que confundir la apertura del toro por medio de un *corte de curva*, como aquí abajo, y la representación de una *curva de corte* sobre el toro abierto según su polígono fundamental, como en las páginas 189, 190 {*cf. nuestra Versión Crítica* de la clase 17 de este Seminario, sesión del 11 de Abril de 1962}.

La pequeña figura (b) confunde los dos.

⁴² Fuente: nota (7) de **ROU**, pp. 240-241.

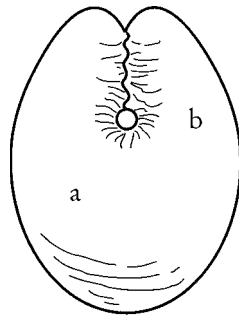


cf. también, sesión siguiente, p. 247 nota 4 {*cf.* nuestra *Versión Crítica* de la clase 22 de este Seminario, sesión del 30 de Mayo de 1962, nota 17}.

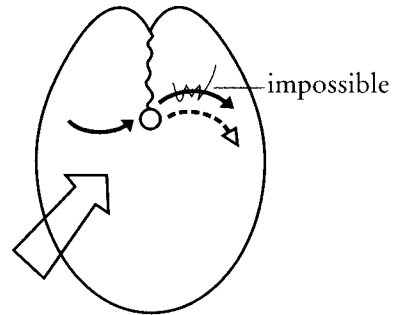
establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE

para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES

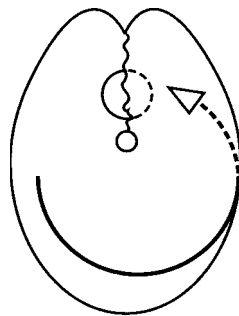
LAS FIGURAS APORTADAS POR AFI



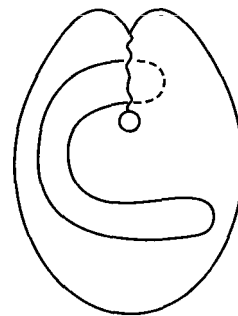
*43



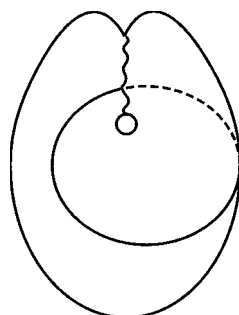
*44



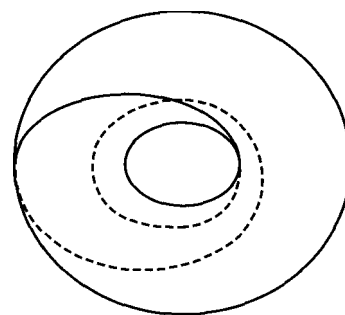
*45



*46



*47



*48

⁴³ Corresponde a las fig. 3 y 5 de pp. 16 y 17.

⁴⁴ Corresponde a la fig. 4 de p. 16.

⁴⁵ Corresponde a la fig. 6 de la p. 17.

⁴⁶ Corresponde a la fig. 72 de la p. 18.

⁴⁷ Corresponde a la fig. 73 de la p. 18.

⁴⁸ Corresponde a la fig. 8 de la p. 19.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 21ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>